

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en as librerías.)

Por un mes.....	4 reales.
Por tres id.....	11 »
Por un año.....	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . .	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . .	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias que concluyen á fin de mes, se servirán renovar oportunamente para recibir sin interrupción el periódico y el Almanaque para 1871.

OJO. El jueves 1.º de diciembre se remitirá el Almanaque á los suscritores de provincias.—El que no lo reciba, que lo reclame á la Administración de Correos.

Crónica.

No, no es la felicidad para quien con más constancia y con más empeño la busca: antes parece que, caprichosa y antojadiza, á fuer de hembra, la fortuna huye del que la desea y persigue al que la tiene en poco. Dícese, acaso con razón sobrada, de los españoles que son un poco apáticos y un mucho aficionados á la holganza; con tales dotes, cuán triste sería su suerte, cuán desesperada su situación, si la Providencia no se hubiese tomado el trabajo de elaborar en sus mejores fábricas unos cuantos ministros que supliesen con su actividad incansable, con su inteligencia extraordinaria y con su patriotismo lo que falta de esto y de lo otro á todos sus conciudadanos.

El hecho es que desde muy antiguo está verificándose en España un fenómeno curioso, que tal vez por su constancia en reproducirse ha dejado de llamar la atención, bien así como nadie se fija en esos sucesos diarios que, no por repetirse periódica y constantemente, dejan de ser admirables y dignos de estudio. ¿Quién pára hoy mientes en la sucesión de los días y las noches? ¿Quién admira la periodicidad nunca interrumpida de las estaciones? El campo cubriéndose de verdura, las flores aromosas, los sabrosos frutos, las hojas del árbol caídas, etc., etc., objetos son que logran apenas rellenar las melancólicas estrofas de un vate trasnochado, y sin embargo, nadie negará que hay en cada uno mucho de maravilloso y de sorprendente.

Análogamente, si bien en otro orden de cosas, vivimos los españoles tan felices y tan satisfechos, sin que, ni por asomo, nos paremos á considerar cómo, cuándo y por qué nos caen encima aquellas felicidades y estas satisfacciones. En otros países menos afortunados, el individuo necesita pensar en sí, encuéntrase obligado por la fuerza de las circunstancias á cuidarse de lo futuro, ha menester un detenido estudio del carácter é inclinaciones de sus hijos para facilitarles el camino de adquirir una posición en que puedan ser útiles para ellas mismas y para sus semejantes; si son capitalistas se ven precisados á buscar el modo y la forma de emplear el capital, evitando en lo posible exponerlo á las asechanzas de la mala fé; aquí, en este hermoso país de España, las cosas suceden de muy distinto modo: el Estado piensa por nosotros, por nosotros discurre, por nosotros trabaja, y reza, y comercia, y explica, y escribe, y ¿qué más?...

hasta juega para proporcionarnos esa distracción honesta, ese inocente pasatiempo.

¿Cómo no han de envidiarnos las demás naciones?

¡Oh tú, ciudadano español, da gracias al Hacedor Supremo porque sin merecimiento alguno te hizo nacer en esta tierra de garbanzos y no en otra parte!

¿Tienes dinero? Pues no te cuides de pensar en qué has de emplearlo; el Estado te venderá papel, y se encargará de dar aplicación á tu capital; tú solamente habrás de ocuparte en cobrar los intereses.

¿Careces de dinero? Pide un destino: si no te lo dan, pide de nuevo; si te lo niegan, insiste y vuelve á insistir; insiste siempre y serás empleado.

¿Tienes hijos? El Estado los dará carrera, el Estado los enseñará la ciencia; él los hará virtuosos, él los construirá un Dios á propósito para sus necesidades. Tú en nada tienes que pensar, tú en nada tienes que ocuparte. Paséate, contempla ese cielo trasparente, admira ese sol hermoso, descansa á la sombra de un árbol, y reflexiona tranquilo y reposado en las grandezas de la creación y en la dicha que el ser español te proporciona.

¡Y digo si llueven felicidades sobre nosotros! Unas suceden á otras sin darse punto de reposo; saboreábase todavía el profundo y discreto bando del nuevo rector de la Universidad central, y ya sale á nuestro encuentro, para disputarle el derecho de admirarnos, un nuevo documento, ó llámese plática disfrazada de brindis, ó bien brindis disfrazado de plática—que en esto no están muy conformes los autores—pronunciado después de un almuerzo fuerte—ya se conoce—por un caballero veinticuatro, presidente de la comisión de la *regia traida*.

De lamentar es que las exageraciones federales, las locuras y los crímenes de una caterva de desalmados, pocos en número y escasos de importancia, que han dado en llamarse republicanos aquí donde son realistas hasta los adoquines (vamos al decir), nos hayan conducido á un estado rentístico que se parece mucho á la bancarota. ¡Ah! Si por eso no fuera, yo aseguro que el sermón del caballero veinticuatro hubiera producido honda impresión en todas partes.

Así y todo ha producido su efecto; ¿pues no había de producirlo? Verdad es que la crisis del Tesoro será pasajera: ya se dice por ahí que Figuerola tiene un plan, si bien no cree que es llegada la ocasión de aplicarlo: cuando los apuros sean mayores á él apelaremos y no apelaremos en vano: tranquilos ya sobre este pequeño asunto de maravillas que los republicanos han embrollado, pero que Figuerola, ó en su defecto el hermoso Moret arreglará, admiremos el discurso de Ruiz Zorrilla, últimas palabras pronunciadas por este varón ilustre, que allá en los severos claustros de San Lorenzo hizo acopio de fuerzas y de argumentos para elogiar al nuevo monarca, y que al abandonar su país por breve tiempo entrega su discurso al estudio de sus compatriotas y después se lanzó en brazos de los mares turbulentos.

Vaya bendito de Dios y Él le libre de todo mal.

Cómo y cuánto siento yo ahora que *Gil Blas* no tenga mayores dimensiones para insertar íntegro el sermón ya célebre del presidente de los caballeros veinticuatro.

¡Hola! Y eso que la presencia de dos italianos refrenó un poco el entusiasmo del predicador, que sin eso el discurso hubiera sido más expresivo todavía.

Yo comprendo las lágrimas de gozo que habrán derramado los oyentes, cuando entre las copas del Champagne y contemplando los restos de un festín de Lúculo—*quinientos reales cubierto*—hayan oído tronar contra los que se permiten comer en el café de Fornos y cenar en la Iberia para escribir después artículos de fondo.

Artículos de fondo que necesariamente han de ser malos, porque después de opíparo banquete solo una cosa puede hacerse bien, y es brindar.

No puedo más: muchas semanas de meditaciones han producido en el cerebro de Ruiz Zorrilla un pensamiento luminoso; este pensamiento desarrollado y amplificado es la despedida que á su país dirige el presidente de la Asambleá: él quiere *exterminar* á los republicanos, y hace bien, que todo eso se merecen y mucho más; pero retrata á los monárquicos, y es posible que sus correligionarios agradezcan á Ruiz Zorrilla su recuerdo amistoso menos que yo le agradezco sus amenazas.

¡Oh! El retrato estará mal hecho, eso sí; pero conveengamos en que se parece mucho al original.

¿Qué pensará el nuevo rey de la moralidad de sus electores?

Vaya Vd. á saber.

A. Sanchez Perez.

DOS DESAHOGOS.

¡Al fin puedo alabar á uno de los hombres de gobierno!...

¡Llegó la mia!

¡Ah! Yo esperé largo tiempo en vano una coyuntura semejante, y el gobierno y sus amigos, por espíritu de oposición sistemática, me birlaban todas las ocasiones de ensalzarles; pero al fin el Sr. Ruiz Zorrilla ha tenido un desliz, y no pienso desaprovecharlo.

No importa que haya resistido heroicamente y no haya soltado hasta ahora lo que debiera haber dicho hace dos años: no importa que durante su larga y silenciosa permanencia en el Escorial se callase con pecho empedernido lo que él sabía muy bien que había de servirme de consuelo; ¡yo se lo perdonó! Todos tenemos nuestras flaquezas; pero digno de estimación es el que sabe compensar con buenas acciones el daño que haya podido causar con sus yerros.

El discurso recientemente pronunciado por el señor Ruiz Zorrilla á bordo del buque *Villa de Madrid*, debería grabarse en letras de oro para memoria y advertencia de las generaciones.

¡Qué laudable es que un ex-ministro, un presidente de las Cortes reconozca públicamente la funesta inmoralidad en que vivimos hace mucho tiempo! Inmoralidad con rey absoluto; inmoralidad con reina gobernadora; inmoralidad con reina constitucional heredera; inmoralidad con monarquía interinista; inmoralidad con rey electo...

Si mis brazos llegasen al mar, ¡con qué gusto estrecharía yo en ellos al Sr. Ruiz Zorrilla!

¡Ah! Cuando he leído aquellas palabras suyas: «desaparezcan de la política los hombres que, predicando la virtud en la familia y en la vida privada, comen

en el restaurant brillante de Fornos, cenan en la Iberia, duermen en el Casino y pasan una vida de «crápula y libertinaje»; cuando he leído estas palabras, digo, he creído oír a un apóstol.

Solo que el Sr. Ruiz Zorrilla dice que deben desaparecer los hombres que hacen esas cosas y al propio tiempo escriben artículos contra el gobierno, y yo opino que esos hombres deben desaparecer, aunque en vez de escribir contra el gobierno le sostengan y le representen, y ejerzan autoridad, y sean bien quisitos en las altas esferas oficiales: opinión que comprende a mayor número de individuos, y hasta me parece más imparcial, más recta y más beneficiosa al país y al gobierno.

Porque si un hombre de oposicion predica virtudes y hace alarde de vicios, al fin y al cabo no hace daño sino a su partido; pero si ese hombre es algo de gobierno, no solo le desacredita, sino que hace temer que su mala conducta influya en los negocios públicos.

Además, á un hombre de oposicion no puede el gobierno ponerle tasa en lo que gasta, ni obligarle á ser casto y sóbrio; pero al que cobra del gobierno y no tiene otro medio de vivir anchamente que su sueldo, en declarándole cesante se le morigera como por ensalmo.

Y es probado.

Pero al fin, esto es una pequeñez que en nada hace demeracer el discurso.

Al contrario: aun hace resaltar más sus bellezas.

Así, cuando despues del párrafo citado se lee aquello de que es necesario que las influencias de los caciques no apesure ni retarde el fallo de los expedientes ni prevalezca sobre lo justo y equitativo, respira uno gustoso.

No se dirá que alude el Sr. Ruiz Zorrilla á los pobres republicanos, que ni duermen en el Casino, ni reparten espuestas de cruces y arrobos, ni siquiera adarmes, de credenciales, ni son amparo de secuestradores, ni para maldita la cosa intervienen en la política. El habla para todos, y sin citar á nadie, porque esto está feo, deja que hable el que se crea resentido.

¡Pues si yo lo habia dicho mil veces! Eso de que se autorice para fusilar inconstitucionalmente; eso de hacer teniente de golpe al que nunca fué sargento; eso de que se desahagan á tiros las manifestaciones pacíficas no puede ser del gusto del Sr. Ruiz Zorrilla.

¡No me he engañado! ¡Oh gozo! ¡No me he engañado!

Y cuando dice: «Es menester que la administracion no esté aquí al servicio de los merodeadores de la política,» me ha gustado tanto, que hubiese querido que tales palabras las hubiese dicho un federal.

Doloroso es que suceda lo que el Sr. Ruiz Zorrilla cree que es menester que no suceda; pero toda vez que sucede, bendita sea la boca que lo dice, aunque tarde y de lejos.

Pues cuando he comenzado el bello párrafo donde se lee que la moralidad debe estar en todas partes, y, sobre todo, que su ejemplo se dé desde arriba, confieso que con cierta especie de maligno gozo he mirado muy alto, seguro, segurísimo de que arriba no habia de ver el uraño semblante de ningun federal resentido.

He mirado á las regiones de lo inviolable, de lo irresponsable; á los altos dignatarios, á los ministros, á los palacios episcopales, á las primeras magistraturas, y luego he quedado poseído de cierto bienestar dulce, tranquilo, suave.

¿Y no habia yo de bendecir mil y mil veces al que me proporciona tan excelente ocasion de elogiar á un adversario, y de descansar, siquiera sea por un momento, de la ruda y monótona tarea de oposicion y censura diaria?

No, sino al revés. Lo único que siento es que todos los federales juntos no podemos hoy, y menos podremos mañana, ayudar al Sr. Ruiz Zorrilla en el logro de sus deseos.

Es verdad que si el rey nos lleva al patíbulo, vamos al decir, podremos dar ejemplo de inquebrantable fortaleza republicana, y el ejemplo partirá de bien alto, como desea el presidente de las Cortes; pero mientras seamos una minoría sin influjo, acechada, espoleada, impulsada malignamente á la rebelion, calumniada; en fin, mientras estemos como ahora, ya conoce el Sr. Ruiz Zorrilla que ningun auxilio podemos prestarle.

El, si no me engaño, tiene amigos en el poder. Mándeles un ejemplar de su discurso, y púedele que le hagan algun caso.

Entre tanto, reciba el abrazo que con sinceridad le envío desde el limbo del federalismo por la satisfaccion que me ha causado dándome motivo justo para elogiarle.

Roberto Robert.

CUENTAS.

Vamos, está visto que no sirvo para monárquico, y cada vez me voy convenciendo de ello con más copia de razones.

Hace ya quince dias se eligió rey, que era, segun entonces nos aseguraban y aun siguen asegurándonos, nuestra salvacion, la panacea, digámoslo así, de los males que nos affligian y aun siguen affligiéndonos.

Ahora resulta que si viene el rey nos encuentra con

agua al cuello, sin un maravedí y sin tener de dónde sacarlo.

El periódico más aostino de España y sus posesiones se burla de otro periódico que ha censurado que Zorrilla se lleve cinco mil duros á Italia por el placer de repartir allí moneda nuestra, y en el mismo número escribe el siguiente chiste:

«En el seno de la Representacion nacional, y más aun en el seno del gabinete, se siente la necesidad de resolver la cuestion económica, porque es imposible continuar un mes más tal cual hoy nos hallamos, y más imposible fundar gobierno estable, cualquiera que sea la forma de él, sin sacar recursos permanentes para pagar con regularidad atenciones improrogables, y el deseo de estos dias, más ó menos claramente manifestado, es que las Cortes se reunan cuanto antes, y que ante ellas se exponga claramente la situacion de nuestra Hacienda y los medios que pueden aprovecharse para sacarla á salvo.»

De modo que, como se ve, el rey era aun más necesario que el dinero, el crear gastos más importante que el hacer economías, y el traer la dinastía saboyana más urgente que atender á nuestras apremiantes necesidades.

Repito que este lenguaje no es comprensible para mi demagógica inteligencia.

Porque yo—á pesar de mi monarquismo hipotético—hubiera creído necesario arreglar antes la cuestion económica, y ver despues si sobraban algunos escudos para pagar al señor. Veo sin embargo que, aun siendo monárquico y todo, cometeria mil disparates dado que los que traen á Aosta primero le han buscado á él, y declaran despues que no tienen un cuarto para vivir.

Y bien; se abrirán las Cortes, allí se dirá que Figuerola se retira porque le faltan fuerzas para sostener el libro de la Deuda, que el hombre se ve y se desea para pagar el próximo semestre, que la Hacienda está embrollada, que no hay dinero, que la cosecha se ha perdido, que la epidemia ha arruinado al que respetó la crisis, que ha habido inundaciones y que para remediar todo esto es indispensable asignar al rey treinta y seis millones de reales cuando menos, con el fin que nos dé honra,—que buena falta nos hace—y nos ponga en bien con Dios, que es lo que importa.

¿Quién negará que este es un chiste ingenioso en extremo?

Apuesto á que en la sesion que se prepara las carcajadas han de ahogar la voz de los oradores.

«Señores:—dirá algun ministro—no tenemos un céntimo, pero tenemos rey; los apuros son cada vez mayores, pero se ha concedido un crédito de dos millones para el viaje del monarca; este mes no se pagarán los sueldos de algunos empleados, pero en cambio es preciso que votemos ahora la lista civil de Amadeo núm. 1, que importa:

Para él.	tantos millones.
Para su esposa.	tantos millones.
Para su primer hijo.	tantos millones.
Para su segundo hijo.	tantos millones.
Etc., etc., etc....	

¿Quién no suelta el trapo á reir?

Ahora comprendo yo el entusiasmo de los pueblos por donde ha pasado la comision. El gobernador se ha entusiasmado, el secretario del gobierno se ha entusiasmado, los empleados todos se han entusiasmado... ¡para que no les falte el haber mensual!

Aun tiene más gracia el chiste de nuestro malestar económico, fijándonos un poco en lo siguiente:

Se sublevan los progresistas y gritan: ¡Economías!

Pronuncia un discurso Ruiz Zorrilla, y siempre dice: ¡Moralidad!

Se hizo la revolucion de setiembre al grito de ¡Viva España con honra!

Escriben sus artículos los periódicos progresistas, y denuncian hechos escandalosos de los moderados.

Y despues de toda esta cantinela, resulta que las contribuciones se cobran con descargas de fusilería, que se han hecho empréstitos, que no tenemos un maravedí, que se gastan dos millones en el viaje de la comision y cinco mil duros en enseñar nuestras monedas, que se cobra la capitacion, que todo el mundo tiene coche pagado por el Estado, y que se van á reunir las Cortes para acordar:

1.º Que no hay dinero.

2.º Que es preciso anular los gastos.

¿Quién no se rie?

¿Dónde hay elector y contribuyente á un tiempo que no grite: ¡Viva el rey! ¿Dónde hay un hombre que no eche pestes contra los republicanos, que combaten este hermoso gobierno y este magnífico sistema monárquico?

¡A ver, que salgan!

CORZUELO.

EL ÓRDEN.

Desde hace algunos dias andan más que nunca desazonados los españoles, y corren de una parte á otra y se suben tapias arriba como los gatos que presienten la tormenta.

No se caliente nadie de cascos para averiguar la causa: los españoles presienten el orden.

Demostrado por la historia que no hay orden posible sin rey, ni rey posible sin orden, cada dia sentimientos mayor excitacion al ver que, conforme se aleja de nosotros la comision de las Cortes, se va acercando el momento en que llegue el rey y el orden se restablezca.

Ya hay hombre que tiene calculado el número de sargentos que habrá que fusilar el primer año; porque sabido es que orden sin fusilar sargentos es teórica y prácticamente imposible.

Otros tienen hechas apuestas sobre los artículos de la Constitucion que se habrán reformado dentro de cierto tiempo, sabiéndose por experiencia que no hay Constitucion capaz de integridad cuando tras ella viene un rey á conservar el orden.

Cuál se dedica á estudiar las regiones de Africa y de Asia más propias para presidio de federales; cuál está echando cuentas sobre la contribucion que de cada individuo podrá exigirse por concepto del aire que respire y de las conjeturas que forme.

Hay, en resumen, una animacion, y aun me atrevería á decir una saludable y pacífica agitacion, entre nosotros, que nos hace esperar un nuevo florecimiento de orden no menos fecundo y bonancible que en los reinados anteriores.

La desazon no es más que aparente: en el fondo es entusiasmo latente, que ha perdido la memoria de cómo se manifestaba en los buenos tiempos.

Y no puede ser otra cosa. Ya parece haberse reconocido que uno de los principales elementos de orden consiste en nivelar los presupuestos; de manera que, una vez votado el gasto del rey y su familia, con solo aumentar en otro tanto la contribucion habremos resuelto el problema.

En cuanto al medio para hacer dinero, es claro que no iremos á buscarlo en el trabajo; somos muy hidalgos los españoles y hemos conquistado demasiados imperios para vernos reducidos á la humillante necesidad de trabajar.

El dinero lo adquiriremos por medio de empréstitos, hipotecando los productos del siglo xx, y estos empréstitos no nos saldrán tan caros como hasta ahora, porque tendremos la garantia del rey, que será una hipoteca solidísima para los prestamistas. La misma irresponsabilidad real, su propio carácter de insolvente dará á España la única condicion que le ha faltado hasta hoy para trampear con algun desahogo.

Muchos son los compatriotas míos que esperan una conciliacion ó reconciliacion entre el clero y el gobierno, pero muy en breve. Ya se sabe que, sin el auxilio de una iglesia ú otra, el orden monárquico no ha podido existir nunca, y no es menos público y notorio que, á la larga, no hay monarquía que deje de tener á su lado un clero cualquiera.

Con que es indudable que tendremos orden, lo cual nos estaba haciendo mucha falta, y como el orden, segun hemos visto, es la base de toda prosperidad, medraremos todos.

Habrà por lo pronto brillantes fiestas en Palacio; se restaurarán las coronas derribadas de los edificios públicos, y como entre sastres, modistas y picapedreros circulará el numerario, ó lo que en su lugar legítimamente se subrogare, comenzará el país á pelear y á recobrar el color, que hoy tiene un si es no es quebrado.

Se procederá á colocar los rails por donde debe encarrilarse la prensa, porque eso sí, del modo que se expresan hoy los periódicos de oposicion, no hay orden posible. ¿Cómo ha de emplear máquinas aratorias el sencillo labrador mientras haya periódicos que hablen de traiciones, de sangre y de perjurios? ¿Ni cómo es posible que se abran canales de riego en una tierra en que la prensa viva sin editor responsable ni depósito?

Y con esto, y con remover á cada período de elecciones los expedientes de los municipios y trasladar la mitad de los empleados del orden judicial, se habrá consolidado el orden tal como lo deseamos.

Ninguna prisa debemos darnos para el establecimiento del jurado, por ejemplo. Esta institucion tiene un carácter tan igualitario, que disuena un poco de la institucion real; y para disonancias; opuestas siempre al orden, siempre es demasiado pronto.

Lo esencial para el orden es que haya rey; y sobre esto podemos ya estar tranquilos.

El rey y tres ó cuatro amigos íntimos de su padre velarán incesantemente para que el orden no se turbe en lo más mínimo.

Cuando falten barcos en la mar, el rey los pondrá; cuando haya que romper hostilidades con algun vecino, el rey dará la señal, y cuando sea conveniente abismar á una provincia rebelde, el rey dirá el dia y el cómo, sin que por esto se altere el orden; porque guerra extranjera y guerra civil con orden se han visto muchas veces, con tal que haya habido rey.

Los verdaderos liberales volverán á honrarse con el título de criados de S. M., y poco á poco se irá restableciendo la cadena jerárquica, sin lo cual, excusado es decirlo, no hay orden posible.

Entonces, cuando el ciudadano español vuelva á ser súbdito, y el alto dignatario criado, y el jóven de Saboya dueño de nuestros destinos, entonces volveremos á ver, como en el anterior reinado, espectáculos de virtud, moralidad y trabajo, que solo viven al calor del manto régio, y la generacion hoy demagógica se irá atemperando á las condiciones del orden, y nadie pensará más que en engordar al rey como á sí mismo y en recoger cuatro cuartos para la primera emigracion que ocurra.

VIAJE Á FLORENCIA.



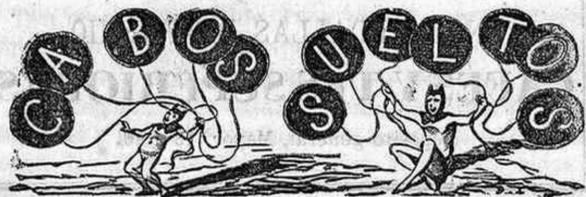
Demostraciones de júbilo y entusiasmo en los pueblos del tránsito.

Y se desengañarán los ilusos y cobrarán las clases pasivas, que sin rey no encontrarán medio de que se les devuelva su dinero.

Ya quisieran muchos países divisar al través de los futuros siglos un porvenir como el que nosotros casi estamos tocando con la mano.

Venga pronto el orden y sepamos en breve cuánto se nos hace pagar por él.

Roberto Robert.



Doscientos estudiantes se reunieron en Valencia el día 25 para manifestar por escrito que veían con disgusto la elección del rey italiano.

¡Serán estóridos! Fuerte empeño el de esa juventud incauta: obstinarse en ir contra la corriente.

Pues señor, si todos los españoles le queremos, ¿por qué no ha de ser nuestro rey? Vamos á ver, ¿por qué?

Rivero está delicado: pero ¿es cosa de cuidado?

La ciudad de Thionville ha sido quemada por los prusianos.

Otra ventura que los franceses deben al insigne Napoleón.

¿Quién negará ahora la oportunidad de que se publique un periódico bonapartista?

Un diario de Murcia afirma, bajo su palabra, que al llegar allí la comisión consabida el entusiasmo rayaba en delirio: advierte que brillaron por su ausencia

- Los progresistas,
- Los demócratas,
- Los unionistas,
- Los republicanos,
- Los conservadores (de matices varios),
- Y los carlistas.

Fuera de estos, los demás partidos acudieron presurosos á la estación para saludar á los augustos viajeros.

Sigo presumiendo que el periódico murciano se chulea con los ilustres comisionados.

¡Qué irreverencia!

Refiriéndose al originalísimo discurso, brindis, alocución ó programa (ó lo que fuere) de Ruiz Zorrilla, dice *El Imparcial*, con cierta travesura, que ha de causar hoy grande sensación por la virilidad del lenguaje, tanto como por los nobles arranques de entusiasmo hacia el nuevo monarca.

¡Arranques de entusiasmo hacia el nuevo monarca! Lo confieso; pocas cosas me han llamado tanto la atención como estos arranques.

¿Quién había de figurarse?...

Topete, Mendez Vigo, Romero Ortiz y otros montpensieristas han ido á Sevilla á dar el pésame al amo.

Si no temiera cometer una indiscreción os diría el discurso que Topete lleva preparado.

Se reduce á esto:

«Señor duque, hemos hecho los imposibles, pero está visto que no le quieren á Vd.»

El mensaje no es tan largo como el de Ruiz Zorrilla, pero convence más.

Publica *El País* el proyecto de discurso del señor Ruiz Zorrilla.

Se prende á unos empleados que anduvieron en ello.

Y dice *El País* que ha recibido el discurso en un pliego cerrado.

Y añade que los empleados presos no son los culpables.

¡Hola! Pues debe de saber quiénes son.

A Cabrera le pasa lo que al sol.

Está el pobre que no puede menearse, y sin embargo, los que hacen calendarios carlistas, á cada momento nos dicen cuándo sale y cuándo se pone.

Y él, quieto que quieto.

El País dice que tiene el derecho de defender á Montpensier.

Y yo añado: ¡También tiene el deber!

Siguen las *Aventuras clericales*.

En Zaragoza se iba á bautizar un niño, cuando preguntó el cura quién pagaba la operación, y como no pareció el pagador, por ser de padres pobres, quedó sin bautizar.

Este cura interpreta así la moral de Jesucristo:

—Al pobre contra una esquina.

Dice un periódico que hay pueblos de la provincia de Madrid donde hace diez y ocho años que no se ejerce el sacramento de la Confirmación.

¿Y saben Vds. por qué?

Porque al clero no le interesa un sacramento por el cual no cobra un cuarto.

Al hablar de una manifestacion contra-aostina que se verificó en Santiago, añadimos: *todo lo puede el dinero.*

Pues *El Imparcial* toma al pié de la letra las cosas, y hace su *petit* comentario á favor de la candidatura italiana.

Figúrese Vd. si él habrá entendido la ironía de *Gil Blas*...

Figúrese Vd. si él comprendería que la intencion de *Gil Blas* es contraria al sentido recto de la frase...

Y, sin embargo, se aprovecha de la especie... ¡Qué tunante!!!

✱

La actitud de los montpensieristas es anti-dinástica, aunque algo embozada todavía.

¡Me restrego las manos de gusto! ¡Ah, Dios potente!... ¡Como estamos divididos los republicanos!.. (Suplico á *El Imparcial* no tome tampoco este suelto en sentido recto.)

✱

Dicen que anda mal la Hacienda, y que no hay Dios que la entienda.

✱

Dice un periódico que en las estaciones por donde ha pasado la comision reinaba el mayor orden.

Y por donde no ha pasado tambien.

Los desórdenes habian sido antes.

✱

D. Manuel Catalina, que tan generosamente se habia prestado ya con doña Matilde Díez á tomar parte en un beneficio para la *Sociedad de Quiñones*, ha dado recientemente otro para *El Fomento de las artes*, y otro esta semana para los menesterosos de Barcelona.

Comprendo yo que sean muchos los que se entusiasmen por quien obra así.

Por eso no comprendo la posibilidad de entusiasmo por Aosta.

✱

Los periódicos moderados felicitaron al inocente *Puigmoltejo* en el aniversario de su nacimiento.

Con este motivo se lamentan ¡ay Dios! de que la Providencia no le haya arrellanado en la butaca de su mamá.

Porque á él le toca, sí señor, á él le toca.

¿Y por qué no le han dado lo que de derecho le corresponde á él y al Sr. Estéban Collantes?

¡Mire Vd. que salir ahora con que hay soberanía nacional, y con que los pueblos tienen derecho á elegir rey!...

El mundo está perdido.

Que coloquen á ese vástago en la butaca de su mamá, y todo se remedia.

Con eso y con que señalemos una buena pension á D. Francisco de Asís, se atreverá este á llamarle *hijo querido*, cosa que hoy no hace por prudencia.

✱

El príncipe real de Prusia dice que ama á Garibaldi y que no quisiera verle muerto, sino preso en el castillo de Spandau.

¡Bah! Napoleón queria ir á Berlin en quince dias, y como el loro del portugués, ha ido á donde lo han llevado.

✱

En Camarena ha sido robada la iglesia. Entre otras cosas, los ladrones se han llevado una estampa de la Virgen de la Leche.

No digo más.

✱

En Cádiz se adeudan tres meses á los profesores y demás personal de la Academia de Bellas Artes.

¡Tres meses nada más! ¿Y se quejan?

Déjenles Vds. quejarse, que desde aquí hasta que les paguen ya se irán acostumbrando á esos contra-tiempos.

✱

La *Gaceta católica* ha fallecido.

Dícese por ahí que el clero fallecerá dentro de poco.

Yo no lo aseguro; pero tanto la desaparicion de la *Gaceta católica* como algunos otros hechos, demuestran claramente que el oficio de presbítero ha venido á ménos.

¡Quien vió aquellos tiempos y ve estos!

✱

Dos patriotas franceses van á publicar un periódico titulado *La voz del país*.

Este periódico, eminentemente francés, se publicará en Bruselas.

—Hombre, comprendo que se llame *La voz del país*, pero no comprendo que no lo publiquen en Francia.

—Es que será bonapartista (!!).

—Ya; entonces comprendo que no lo publiquen en Francia; pero no me explico que lo llamen *La voz del país*.

✱

Un recuerdo, general Prim.

Cuando en 1866 iban los revolucionarios por esos trigos, cortaron el puente de Fuentidueña, sobre el Tajo.

Pues todavía sigue lo mismo. Y me parece á mí que los pueblos tienen derecho á que ya se les hubiera compuesto ese puente. ¡Hombre, que no se diga!...

✱

El oro de la reaccion circula de una manera prodigiosa.

En Valencia aparecen todos los dias pasquines contra Aosta.

Si no tuviese mis temores de que *El Imparcial* lo tomara en serio, como otras veces ha sucedido, exclamaría yo ahora: ¡lo que puede el dinero!

Solo los españoles comprados pueden ser enemigos de ese delicioso monarca.

Está dicho, y de aquí nadie me apea; á ver.

✱

El plan de Hacienda del jóven y bello demócrata (?)—vamos al decir—D. Segismundo Moret y Prendergast, parece que consiste en imponer á la renta un descuento crecido y una gran rebaja en los sueldos.

Pues mire Vd., carape, que para haberlo pensado tanto tiempo no me parece muy profundo.

Creo yo que eso podría haberse ocurrido á cualquiera. ¿Verdad?

✱

«El Sr. Figuerola no saldrá del ministerio, segun nuestras noticias, hasta ver si se aprueba ó no su plan de Hacienda.»

¿Con que el Sr. Figuerola tiene un plan de Hacienda?

—Pues mire Vd., lo ha disimulado mucho.

—

Cuando él haga dimision, segun indican sus modos, fácil es que estemos todos como el gallo de Moron.

✱

En Barcelona ya cantaron el *Te Deum*. Ya pueden reirse los catalanes del tifus icteroides. ¡Bobalicones! ¿Por qué no lo habrán cantado hace quince dias?

✱

La *Esperanza* nos advierte que ya hay bulas en venta.

Conflicto para el español católico.

Si compro tres reales de carne, no la puedo comer sin bula.

Si gasto los tres reales en bula, no puedo comprar carne.

¡Nudo gordiano!

✱

Dice *La Correspondencia* del domingo: «Hoy se ha hablado de un serio disgusto entre dos militares.»

¿Entre dos militares no más? ¡Entre todos los españoles hay el disgusto gordo y no se habla de otra cosa!

A los que no queremos rey nos le traen, y á los que lo quieren no les traen el de su agrado.

✱

He leído que existe en Madrid una Asociacion católica que no se ocupa de política, y sin embargo, da instruccion primaria.

Pero esa escuela sin duda enseñará un Catecismo católico.

Y enseñará si se deben ó no pagar diezmos.

Y enseñará que los mandamientos de la Iglesia no tiene derecho á infringirlos el Estado.

¡Dar enseñanza católica sin ocuparse de política!... Me gustaria creer eso.

✱

La *Regeneracion* cree que varias familias nobles dejarán á España antes que venga el duque de Aosta.

No llore por eso, hermana. ¡Así fuera tan fácil hacer ochavos como hacer nobles!

✱

Media España no puede pagar al gobierno. La otra media no puede cobrar del gobierno.

Con este par de medias tenemos que andar descalzos por fuerza.

✱

Parece que una empresa particular se encarga, á precios sumamente reducidos, de suplir el entusiasmo público que se juzgue necesario para rodear la carroza régia.

Segun nuestras noticias, la empresa cuenta con un surtido de niños, adultos y ancianos prácticos en el ramo de sentimientos.

✱

—¿Ha oido Vd. la conferencia de Corradi en el Ateneo?

—Sí señor.

—Pues no le vi á Vd. allí.

—¿Cuándo?

—Anoche.

—No: anoche no estuve. Se la he oido muchas veces otros años.

✱

En Santiago de Galicia han principiado las obras de un nuevo mercado.

¡Ay! Cuando allí le tengan concluido es fácil que nuestro ayuntamiento esté disponiéndose á comenzar los de Madrid.

✱

El Imparcial dice que es necesario conocer claramente la situacion del Tesoro.

Hombre, lo que es conocerla, bien la conocemos todos.

No hay un cuarto.

Digo, me parece que nadie lo ignora.

✱

Los comisionados no llevan dietas. Lo creo: quinientos reales por barba gastan en comer.

✱

Dice un diario neo-católico: «Se ha publicado en Madrid la bula (*sea enhorabuena*), de modo que para disfrutar de sus beneficios es indispensable comprarla (*ahí llaman*), pues la anterior ha caducado ya.»

Eso, eso: cada uno se ingenia como puede, y á vivir.

✱

Se han inventado, segun por ahí aseguran, dos aparatos curiosísimos.

Noematacógrafo se llama el uno.

Noematacómetro se titula el otro.

Su objeto es medir el tiempo empleado en la formacion de una idea y en la determinacion de la voluntad.

Supongo que la cosa no será así; pero si lo fuera, ¿para qué servirían esos aparatos á ciertos progresistas?

Ya lo sé... para nada.

✱

El ayuntamiento de Cartagena ha presentado su dimision.

Ha hecho mal.

Pero mal ó bien hecho, el suceso es otro sintoma del entusiasmo que corre por esos mundos.

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1871.

Se halla á la venta en las principales librerías, á 4 reales ejemplar.

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPañA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFÉS Y TÉS SUPERIORES

Depósito general, Mayor, 18 y 20.

ACEITE DE BELLOTAS

CON SÁVIA DE COCO ECUATORIAL,
privilegiado, clarificado y notablemente perfeccionado.



Único descubrimiento eficaz é inofensivo, que hace salir el pelo en calvas recientes ó crónicas; contiene su caída, robustece el enfermizo, lo desenreda, lustra, oculta y precave las canas, extingue los granos y afecciones cutáneas, limpia la cabeza de caspa, de insectos, de costras, comezon y erupciones; es admirable para las paridas, niños, bañistas y enfermos; está recomendado por más de 500 periódicos de las cinco partes del mundo. Médicos alópatas, homeópatas y armacéuticos lo recomiendan como el primer cosmético medicinal de la tierra. Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco; mi nombre en la etiqueta, cápsula y vidrio, para evitar el falsificado. Tres Cruces, 1. principal. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

NOTA. Teneis 1.500 puntos de venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías del orbe.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.